

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En VALENCIA, un mes... Ptas. 1,50
En las prov. de Valencia, Alicante y Castellón, trim... Ptas. 4,50
Resto de la Península, trim... Ptas. 5,50
Extranjero, trimestre... Ptas. 10,50
Número del día: 5 céntimos.
Número atrasado: 15 céntimos.

LAS PROVINCIAS
DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de pta. la línea.
En la 2.ª ó 3.ª plana: 25 céntimos la línea.
Remitidos, reclamos, gacetas y avisos oficiales y de corporaciones: una pta. la línea.
Esquelas mortuorias, tarifa especial
Redacción y Administración:
MAR, 65

Regad á Dios por el alma de
Doña Dolores Soto Alamar
de Gallent
que descanzó en la paz del Señor el día 28 de noviembre de 1907
en la ciudad de Buenos-Aires (República Argentina)
R. I. P.

Exposición Regional Valenciana
Programa para hoy miércoles 24 de noviembre
Concierto por la BANDA MUNICIPAL y otra acreditada banda
A las seis y media de la tarde, cotillon en el GRAN CASINO
TEATRO CIRCO DE LA EXPOSICIÓN
A las 4:30 tarde: Cine y UN BUEN MOSO.
A las 5:45 tarde: Cine y LES CRIAIES.
A las 7: tarde: Cine y EL DICHARACHERO.

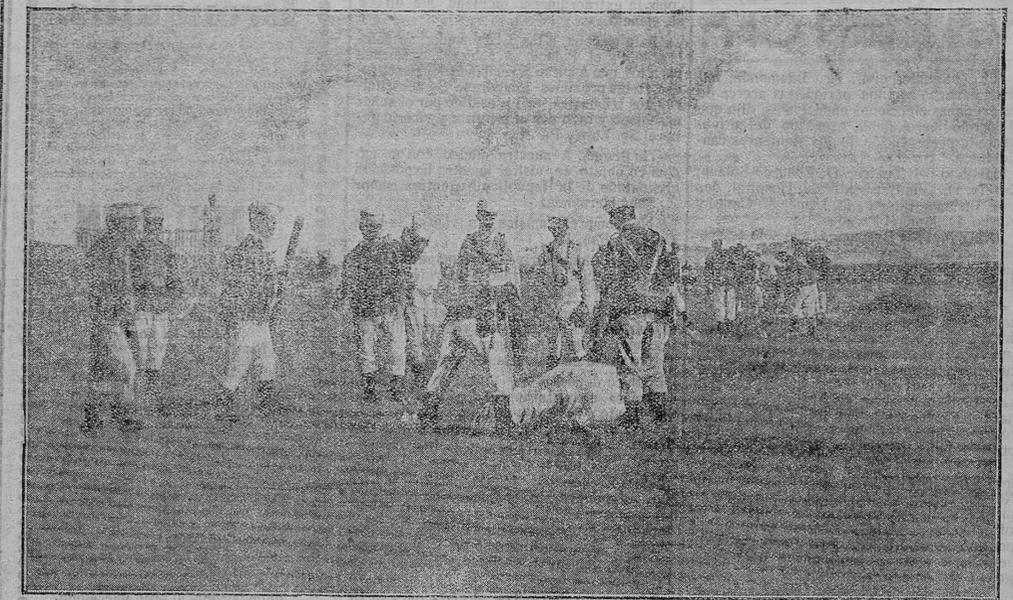
Asuntos del día

Los preparativos electorales absorben la atención de cuantos bullen en el mundo político...
No pasa día sin que salga del ministerio de la Gobernación una larga lista de alcaldes...
Pero no es lo malo que los liberales han entrado á saco en los Ayuntamientos para preparar el triunfo de sus amigos á costa de la honradez política y la sinceridad electoral...

religiosas son las leyes que reglamentan la propiedad. Y el sosten de la vida tiene, por eso mismo, algo que está impregnado de celeste protección. Alah dió la tierra á los hombres para que vivan. No la cultivan industrialmente, sino con sobriedad de patriarcas, para que dé el indispensable sustento, no como cosa de explotación y comercio.
Más sagrada la tierra que la mujer. más celosamente guardada que todo, de ella depende la vida total de la familia rifeña.
Y luego, es tierra pródiga... porque se le exige poco. Así, se establece una especie de natural equilibrio entre los necesidades de la vida del rifeño, y el poder de la tierra que cultiva. Como da fácilmente un poco de sustento, no se la cansa; es el sustento que se necesita, y esto basta. Si se cultivase la tierra con tesón, sería preciso mirarla, temerla contenta; sería ella la dueña y señora de la vida, como á los pueblos labradores sucede; por ejemplo: á los huertanos de Valencia.

la tierra: la de la siembra y la de la recolección. Se aprovechan para ello todas las laderas un poco llanas, los trozos de terreno menos verticales, de todo el Riff. Hay puntos de promisión como el extenso y rico valle de Nador, ó los márgenes del Mulya. Hay otros sitios donde entre picachos abruptos, se encuentran trocitos aprovechables de tierra. Y hay, por último, lugares donde nada es posible sembrar.
A fin de aprovechar el terreno, los habitantes de kabilas, situadas en territorios difíciles, acuden á los otros sitios para alquilar el suelo y sembrar en él. Es una institución muy morisca esta, y de ella quedan vestigios en ciertas regiones valencianas. A veces un día ó dos de camino cuesta salir del territorio, para ir al otro, en donde está el terreno cultivable. Y también es frecuente reunirse varios rifeños en asociación rudimentaria, para alquilar la tierra lejana que uno solo no podría pagar.
Así, pues, acuden á los terrenos propios desde lejanas tribus rifeñas que llevan el trigo ó la cebada para sembrar. Allí establecen su contrato, y se les marca por el kaid el sitio donde pueden verificar la siembra, y acto continuo comienzan la operación. El pago de este derecho ó permiso, se verifica en especie, cuando venga la época de la recolección, y el precio se reparte en proporciones determinadas entre el jefe de la kabila y el propietario de la tierra.
La siembra se verifica en septiembre. Comenzan á verse en todas partes las blancas siluetas de moros sembrando y de qué primitiva manera!
Un ligero arañazo hecho sobre la costra de la tierra con un arado prehistórico, de madera, rudimentario, aquel arado que usaron los moros de Tarik cuando invadieron á España, es el que sirve para marcar sobre el suelo una intención de surco. A este arado se une, para tirar de él, lo que se puede: el asno propio y el del vecino, un caballo y una vaca, el asno y la mujer... ¡Si, la mujer, la ro independiente mujer rifeña, la que por condición de su naturaleza no puede vivir emaricada como el hombre!
Tiran mujeres del arado, y en pocos instantes queda la tierra preparada ante los ojos del hombre, que pobre y misero, nunca abdicó de sus derechos señoriales y aristocráticos.
Una vez dejado caer el grano en la tierra, á la buena de Dios, sin más precauciones, se va la caravana á su tribu, atraviesa otra vez barrancos y cañadas, deja el pan nuestro de los días que vendrán al cuidado de la misericordia de Alah, y allí queda el campo solitario, abandonado al sol y á la lluvia y á los elementos todos. Y ya no se ve por excepción.
Cuando transcurren los meses de invierno y primavera, cuando la sazón ha llegado, entonces vuelve el moro á donde sembró. Va atravesando territorios de otras kabilas, y esta vez, si puede, lleva consigo familia, hijos, parientes, cuanto pueda acompañarle, y si armados, mejor, para terminar la faena.
Es la siega, siega rápida, encomendada siempre á las mujeres, y seguida de la trilla primitiva verificada allí, sobre era improvisada. Los adueros se improvisan; el grano se recoge; se empiezan allí las transacciones. Quién lo vende en el acto; quién si tiene medios de transporte lo traslada á su territorio; quién alquila el silo donde guardarlo.
¡Los silos! Les silges, valencianas, tienen aquí gran importancia. ¿Cómo me he acordado de Burjasot y Godella! Con nombres árabes, conservan una vida que aquí en el Riff tiene no sé qué extraña correspondencia con los usos y costumbres marroquíes.
Aquí también los silos son propios ó alquilados. Consisten en una excavación en tierra, ó mejor dicho en la roca. Especie de gran oquedad hecha en forma de botella, amplio espacio excavado en el suelo rocoso, que cerca de la superficie se estrecha como el cuello del frasco.
El siguiente dibujo, de un croquis hecho por el teniente valenciano. Otero cuando estuvo en Seltán, y que ahora mismo, mientras escribo estas líneas, reproduce á pluma, en corte transversal, da idea de lo que es un silo marroquí.
Se elige para hacer el silo un suelo en pendiente y con fondo de roca, y claro es que está indicado para ello la ladera de una colina. ¡Como en Burjasot ocurre, oh, valencianos, que tanto debéis á los moros que antes en Valencia vivieron, como les deben estas gentes rifeñas!
La capa de tierra laborable se deja para cubrir la boca del silo, que encubrimiento y disimulo son las cualidades que predominan en la existencia desconfiada de estos moros. Cuando se llega á la roca se trabaja allí la botella, el depósito para el grano. Se cubre con una gran piedra que ajusta perfectamente, y luego se nivela la parte de tierra, se enrasa bien, se planta allí algo que la oculte á miradas avizoras... ¡y ya está el silo, resguardado de la codicia del semejante! Allí guardan el trigo y la cebada, base de la existencia de hombres y animales, sustento de todo el año.
Cuando el grano lo han cosechado en terrenos lejos del aduar y lo han de traer á éste, se impone la custodia armada. Por eso fué la familia entera con sus fustas, para que al retorno á casa á través de kabilas más ó menos amigas, no suceda lo que suele ocurrir, á saber: que los amables rifeños del territorio que hay que recorrer, la emprendan á tiros y guizajos con los transportadores, y se queden con el trigo, con las bestias, con las armas, y hasta con el elemento femenino de la caravana. ¡Que así viven en perpetua lucha por la vida del más fuerte, estos felices rifeños!
Pero una vez puesta en seguro la cosecha, el amo de casa ya no tiene nada más que hacer. ¿A qué dedicará sus ocios? Comerciar, es, según él, cosa vil, propia de hebreos ó de cristianos. De la industria no hay que hablar. Queda el sport, y de todos los sports,

LA CAMPAÑA DEL RIFF



LA COMPAÑIA AEROSTÁTICA ANTES DE ELEVAR EL GLOBO «URANO»

el más noble, el más grande, el más caballeresco es la guerra. En ella se ganan los bienes de la tierra ó se va derecho al cielo. Por lo tanto, recogida la cosecha, qué ha de hacer todo buen rifeño sino ir á destruir vecinos, ó mejor, cristianos, ganar si puede, algún Maüsser, ó presentarse candidato á un sillón senatorial in æternum allí en la corte de Alah misericordioso?
He ahí, lector, el porqué de estas guerras, tan sencillas, tan explicable cuando se comprende la psicología mora y cuando se ve cómo se juntan en una misma aspiración la tierra y la guerra.
EDUARDO L. CHAVARRI
Melilla 17 noviembre 1909.

El general Larrea

El ascenso á general del coronel de Estado Mayor D. Francisco Larrea, ha causado inmejorable efecto en la opinión, lo mismo en Melilla que en toda España, pues hace ya mucho tiempo que por sus méritos y servicios se le indicaba para ese adelantamiento en su carrera.
El general Larrea, que fué el alma de la política observada por el general Marina, de quien se constituyó en el más inteligente y eficaz colaborador en los tiempos que precedieron á la guerra, y que fué coronada con la ocupación pacífica de Cabo de Agua y la Rostinga, ha tomado después en las operaciones una parte muy activa, y sus excursiones por tierras de Quedana son, en opinión de todos, de lo más trascendental que hemos llevado á cabo en la campaña.
El general Marina le había propuesto para el ascenso, y nadie mejor que él está en condiciones de apreciar las circunstancias y el valor del nuevo general que tanto tiempo llevaba sirviéndolo á sus órdenes.

El Sr. Navarro Reverter en Valencia

La mañana de ayer le empleó el ex-ministro liberal Sr. Navarro Reverter en visitar la Exposición de Melilla, especialmente, en el Palacio de Industrias. Por la tarde estuvo á devolver algunas visitas de las muchas que tan ilustre valenciano ha recibido estos días.
A la una de la tarde y acompañado de D. Juan Izquierdo, fué á visitar la Diputación provincial. Le esperaban en el vestíbulo el presidente de aquélla, Sr. Villedacabres, la casi totalidad de los diputados que la componen y el alto personal de la casa. Fué recibido con efusivas muestras de consideración y simpatía.
El ilustre visitante, con los señores indicados, se trasladó al Salón de Sesiones, donde se verificó una pequeña recepción. Ocupado el sillón presidencial por el Sr. Navarro Reverter, pronunció el Sr. Villedacabres unas breves frases de salutación, asegurando, además, que los diputados presentes y los futuros no olvidarán jamás lo mucho que debe la Corporación al ilustre ex-ministro que tantos beneficios ha hecho á Valencia.
Le contestó el Sr. Navarro Reverter en un elocuente discurso. Comenzó asegurando que ya había apurado todo el repertorio del diccionario para demostrar su agradecimiento á la Diputación, añadiendo que ésta se ha excedido en demostrarle, su afecto y simpatía.
«Me falta la expresión para demostrar á ustedes mi agradecimiento; suplan esta falta con cuanto ustedes me consideren útil para que yo les sirva, y así demostraré lo que no puede expresarse con palabras. Dos cosas voy á pedirles: una individual, la amistad; otra colectiva, que me nombren diputado honorario con residencia en Madrid. Me he dejado la política en la estación de Atocha. La gran política que hay que desenvolver aquí es la económica, y en este punto estoy admirado de lo que es y la marcha progresiva que sigue Valencia. ¡Ojalá todas las provincias imitasen á la nuestra!»
Después se lamentó de no poderse despedir individualmente de cada uno de los señores diputados, visitándolos en sus domicilios, por falta de tiempo. Ocupóse luego de la futura Exposición, manifestando que es preciso, indispensable, hacer una gran propaganda en el extranjero.
El Sr. Navarro Reverter fué muy aplaudido. Seguidamente recorrió, con los diputados, las dependencias todas de la casa, recorriéndose luego de esta visita y siendo acom-

pañado por cuantos habían estado con él, hasta el carruaje.
Entre las muchas adhesiones y felicitaciones que el ilustre ex ministro liberal ha recibido por el hermoso homenaje que le ha rendido Valencia, figura la siguiente, comunicada por telégrafo al gobernador civil para que la hiciera llegar al Sr. Navarro Reverter:
«Ministro Gobernación á gobernador. Felicite en nombre del gobierno y en el mío propio al Sr. Navarro Reverter por el cariñoso homenaje de que ha sido objeto, y con el cual sus paisanos corresponden á los merecimientos del Sr. Navarro Reverter y á los servicios que les ha prestado.»

Este tarde, á las cuatro, saldrá el Sr. Navarro Reverter para Alcala, con objeto de visitar la finca titulada La Murta, que posee su íntimo amigo el Sr. Guerola en aquel término.

A Navarro Reverter

Epístola de adhesión
¡Melilla á más no poder
al aplauso que Valencia
te tributa á su excelencia,
Juan Navarro Reverter.
En la afectuosa cruzada que en tu prez corras, que me pudes escuchar, por débil y emocionada é inoportuna, mi voz; porque el repique violento del timbal de la ciudad, que toca «agradecimiento», apaga y mata el acento de la voz de la «amistad».
Por eso, al himno sonoro que se canta á Reverter; sólo en el coro laboro, y temo, al salir del coro, desafiarse sin querer.
Más ya que anuncio y predigo que en su proceso triunfal, me estimo sobrado amigo para resultar testigo sin la tacha de parcial, doy sólo fe de presencia; y me cuido á mantener ese aplauso que Valencia hoy tributa á... «Su excelencia Juan Navarro Reverter».
Al campeón que en todo el orbe, no halla para su región nada que su afán estorbe, por Viver y por Segorbe, por Valencia y Castellón; al que por ello suplica al Poder, mande quien mande, y se afana y sacrifica, por su pobre patria chica para hacerla rica y grande; al que en decir se complace es deber dar la existencia por el pueblo en que se nace y jamás se satisface de lo que procura por Valencia; al que hace y codicia darle puerto sin rival á ese mar que la acaricia, y palacio á la justicia, y sustento al Hospital.
«No están tus goces cumplidos al mirar en tu homenaje, para festejarte, unidos heterogéneos partidos en hermoso maridaje? ¡Móvil de rara virtud! Sufragio unánime y franco de amor y solicitud! ¡Votos de la gratitud sin papeletas en blanco! ¡No qué otro aplauso imaginas mejor que el de tus paisanos las mujeres levantinas, las graciosas segorbinas, las hermosas valencianas? A tus galantes cumplidos, certifico que les vi, junto á novios y maridos, puestos en los sentimientos, aclamarle sólo á tí; y me explico tu alborozo, porque en verdad, no me pasmo de que muestre claro el gozo al verse objeto un buen mozo del femineo entusiasmo.

Con él queda bien pagado lo que has hecho y lo que harás; que algo has de hacer, de contado, ya que ayer has confesado que aún nos debes mucho más.
Son tus frases: «No hay favor que me colme y satisfaga de una Madre el santo amor: ¡Siempre resulta deudor el que á su Madre le paga!»
PEDRO PUERTO CALATAYUD
Valencia 22 de noviembre 1909.

Nuestra Exposición

En vista de lo avanzado de la estación, el Comité ejecutivo, en su deseo de proporcionar al público que al diario acude á visitar la Exposición el mayor tiempo posible para recorrer todas las instalaciones, ha dispuesto que, á partir de hoy miércoles, permanezcan abiertas desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, sin interrupción.
Lo que se participa al público para su conocimiento.

El poeta Llorente y el ejército

Museo de Infantería. Director
Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente:
Valencia.
Distinguido señor: Su delicado rasgo, tan hermoso y tan patriótico, ha rodado por los corazones españoles, produciendo un aplauso entusiasta al poeta insigne que en el pináculo de su gloria vuelve los ojos á los que con sangre hacen inmortal la patria historia; los españoles todos, sin distinción de clases, alaban su meritoria acción, que por venir de un corazón aclamado por el pueblo, es quizá el preludio de una época que se columbra grande para España por el brio de sus armas.
Como español le felicito; como militar me congratulo de ese testimonio rendido á nuestros compañeros que, siendo buenos en la paz, cumplieron como héroes en la guerra; como soldado de mi patria, celebro el ayuntamiento que se inicia poderoso entre las armas y las letras, entre los que cantan el heroísmo en trovas felicísimas y las que sirven de modelo á tanto número privilegiado; y en esta corriente de gratitud y estímulo para el ejército, su voz se alza melodiosa y alentadora salmodiando desde el Sinaí de su trabajo frases sentidas hacia los muertos de Melilla.
Como digo á V., admiro y aplaudo su patriotismo en el momento culminante de su magna coronación en Valencia; mas como director del Museo de la Infantería, me atrevo á suplicarle, ya que los héroes tienen agosto tabernáculo en el Alcázar de Toledo, que esa corona por V. ofrecida á los muertos de Melilla, tenga á bien donarla en propiedad al Museo de dicha arma; y este Museo se encargará todos los años de que el día de los difuntos ó en la fecha que V. crea conveniente señalar, se ponga sobre la tierra que guarda en Melilla restos de tanto valiente.
De este modo, el Museo conservará esa corona, no tan sólo como expresión de su amor á las glorias militares, sino como galardón de un poeta que supo transformar milares de aclamaciones á su persona en otros tantos homenajes á quienes sacrificaron su vida por la patria.
El arma de Infantería se enorgullecerá seguramente de la donación de esa corona á su Museo; en nombre de ella se lo suplica, y con tan honroso motivo se congratula en ofrecerle su más distinguida consideración, su afectísimo S. S., Q. S. M. B., José Vellata.
Toledo 19 de noviembre de 1909.

LA GUERRA DE AFRICA

Crónicas de la campaña
(De nuestro redactor Sr. López Chavarrí.)
La tierra y la guerra
Siempre la discusión de estas cosas modernas enardece á los disertantes. Y cuanto más se discute tanto menos se penetra en la verdad de esta situación creada por la fuerza de las cosas y de las... personas.
Las mil descripciones fantásticas, que se han hecho de los rifeños, de su vida, de su manera de ser, tienen el grave inconveniente de ser hijas de novelarías europeas. ¡Cuando precisamente lo novelesco, lo original, está en la verdad misma de la vida de estas gentes! Véase al hombre del Riff en su medio ambiente, cuéntese lo que se ve, sin poner ni quitar nada, y ello ya será por sí bastante llamativo, para que luego queramos empalme los colores de la realidad con la pequeña perodia que intenta hacer de ella nuestra imaginación.
¡La tierra! ¡Culto especial de los rifeños! Sobre ella viven con afán de agricultor que hace del cultivo cosa muy distinta del industrialismo civilizado. La tierra, para los rifeños, sintetiza la existencia, el derecho de sus conciencias. La religión la gobierna porque



El obispo de Sión. Han asistido al acto la familia real y altos funcionarios palatinos. Han sido los padrinos la infanta doña María Teresa, en representación de la reina doña Victoria, y el infante D. Antonio de Orleans y de Borbón.

A Canarias El director general de Comunicaciones ha destinado un buen número de telegrafistas a prestar servicio en las islas Canarias.

La Comisaría de Seguros Se ha reunido la Junta consultora de Seguros para dar posesión interinamente al Sr. González Rothwos, quien abandonó su cargo el día 14 de octubre.

El descubrimiento arqueológico Noticias particulares de Ronda dicen que, efectivamente, M. Perin posee allí una casa en la que trabajan 77 obreros; pero no se han descubierto ni galerías ni ánforas, y el vecindario anda regocijándose con el pretendido hallazgo.

Instrucciones El Sr. Salvatella ha recibido un telegrama del Sr. Vallés y Ribot, anunciándole que mañana recibirá una carta con instrucciones acerca de la consulta hecha por el Sr. Dato sobre la reapertura de las Cortes.

La reina doña Victoria San Sebastián.—Llegó la reina doña Victoria. En aquel momento se hallaban los operarios adornando el salón. La cumplimentaron las autoridades y el alcaide obsequió a la soberana con un artístico ramo. También cumplimentó a S. M. el Sr. Dato, que viajaba en el mismo tren.

De Cádiz Cádiz.—Ha sido reconocido el cañonero «Alonso Yáñez Pinzón». Tiene las calderas completamente inútiles. Se tardará lo menos cinco meses en dejarlo en disposición de navegar.

La erupción del Teide Tenerife.—Recibense detalles de la marcha de los brazos de lava que arroja el volcán. Ha desaparecido el peligro, pues los pueblos amenazados han sido desalojados. Se han enviado socorros a los perjudicados.

El ministro de Marina ha ordenado al crucero «Carlos V» que esté dispuesto a zarpar para Tenerife al primer aviso. Han marchado a Tenerife un crucero holandés y varios buques remolcadores a prestar auxilios. Desde esta isla se ve el resplandor de la erupción del volcán y el viento trae las cenizas.

Llegan muchos turistas extranjeros y familias de Tenerife. Noticias de Melilla El Sr. Larrea ha sido muy felicitado por su ascenso a general.

El ascenso ha producido satisfacción general. Los moros influyentes de las kabilas de Guelaya reunidos en Benisid, siguiendo los consejos del Bachir, han acordado que sea éste quien convenga la paz con el general Navarro.

No han venido hoy a la plaza los emisarios que así lo ofrecieron. La conferencia que anoche celebró el Bachir con el general Marina fue extensísima, y de lo que trataron sólo se ha averiguado que no vienen hoy los emisarios de los rebeldes, y que el Bachir, contra la opinión del general Marina, muy plausible, persiste en que debe ser él, como representante del sultán, quien pacte con los representantes de la harka las condiciones de sumisión.

El Bachir está contrariado ante la negativa del general Marina a admitir intermediarios en un asunto exclusivo de España y el Rif. Los convoyes considerables aumentan los viveres y municiones en Nador y en Seluán, en donde ya existen en abundancia.

También se remiten a dichos puntos muchas tiendas de campaña. El tiempo es variable. Se ha confirmado que quince familias de Nador, representando a todos los poblados, sacrificaron, con arreglo al ceremonial musulmán, un novillo como acto de sumisión.

Entregaron varios fusiles y prometieron más. El general Carbó les prometió la protección de España, demostrándoles que con su fidelidad la región consolidaría el bienestar de la misma.

Un anciano indígena ofreció en nombre de todos su fidelidad a España. Una banda de música ejecutó la Marcha Real, saludando los indígenas a la bandera española.

Dada la desunión de los guelayas, se cree que tampoco vendrán mañana sus representantes, en cuyo caso adoptará el general Marina la actitud que estime conveniente a los intereses de España en el Rif.

El suceso ocurrido ayer en Seluán carece de importancia. Aun en tiempos de paz ocurren hechos análogos, en los que pierden la vida los que no saben guardarla.

No ocurre novedad. Hace buen tiempo. No han llegado los emisarios. Aumentan los presentados, que hacen entrega de sus armas, aun de las que necesitan para defenderse de la harka.

En los puntos no ocupados no hay inconveniente en un avance hasta el sitio en que España lo creyera conveniente. Los kabilanos han entrado hoy en la plaza, dedicándose a la compra-venta.

De la NOCHE Madrid 23, a las 10'15 noche. Congreso Hispano-Marroquí El Congreso Hispano-Marroquí se celebrará en el Salón de Actos de la Exposición de Valencia. La primera sesión será el 8 de diciembre, y la de clausura el 14. Presidirá las sesiones los Sres. Labra, Villanueva, Ortega, Morejón Vincenti, Paraiso y Maltrana.

El hallazgo de Ronda El americano Perin salió ayer de Madrid, a las cuatro de la mañana en un tren especial, con dirección a Ronda, y se detuvo en Córdoba por no poder seguir el tren, y dirigió varios telegramas al subsecretario del ministerio de Estado, redactados en términos poco claros y en inglés.

El ex-ministro Sr. Osma habiéndole invitado a almorzar para que le diese pormenores del hallazgo. Noticias oficiales no hay ninguna. Mañana marcha el arquitecto Sr. Velázquez. Supónese que Perin marchó huyendo de los periodistas al ver que la prensa se ocupaba del asunto.

Concurso literario Ampliando la noticia del concurso de obras dramáticas, puedo decir que el plazo para la entrega de originales será de noventa días.

Se concederá también un premio de 1.000 pesetas para el mejor sainete. El concurso será entre autores noveles, y las obras premiadas se representarán en el Teatro Español.

Conferencia El Sr. Rodríguez de la Borbolla, en cuanto llegó a Madrid, confirió extensamente con el Sr. Moré, comunicándole impresiones optimistas respecto a la próxima huelga electoral en los principales pueblos de la provincia de Sevilla.

Choque y desgracias Comunican de Bilbao que una máquina de vapor que iba a extinguir el incendio declarado en la calle de Miravilla, chocó con un tranvía eléctrico, resultando éste con desperfectos de importancia y la bomba destruida.

El corneta de bomberos y el maquinista se hallan gravemente heridos. Tres personas que iban en el tranvía resultaron con algunas contusiones.

No resultaron más bomberos heridos porque se arrojaron inmediatamente. El príncipe Leopoldo gravísimo Un despacho recibido de Londres dice que se ha agravado tanto el príncipe Leopoldo de Battemberg, que se espera fallezca de un momento a otro.

Propuesta de ascensos. Estrañi en libertad Mañana publicará el Diario oficial del ministerio de la Guerra, una propuesta de ascensos de jefes y oficiales del arma de caballería.

El ministro de la Guerra dio cuenta de los telegramas y de una conferencia celebrada con el general Marina relativa a la paz. El Consejo acordó hacer constar su satisfacción por los trabajos que realiza el general en jefe del ejército de operaciones, y que el general Luque, de acuerdo con Marina, continúe las negociaciones.

Acercar de esta cuestión el Consejo se reservó algunos acuerdos. De Melilla Comunican de Melilla que llegó el crucero «Rio de la Plata». El viento seco de hoy ha favorecido los trabajos en los caminos para que pueda circular la artillería rodada.

A Seluán y Nador se han enviado grandes cantidades de víveres y pertrechos. Veintidós moros, encargados de la conducción de los camellos, le han pedido al general Marina acogerse al pabellón de España, en vista de las grandes consideraciones que se les han formado. Cuando vinieron los citados moros, formáranse grupos, pues se creó que eran emisarios rebeldes.

Llegó el general Navarro tomando en seguida el mando de la brigada de cazadores que mandó hasta su ascenso el general Imaz. Muchos moros rebeldes acercáronse hoy a Sidi Amet-el-Hach, pidiendo permiso para sambrar sus tierras, siéndoles concedido mediante su incondicional sumisión. Todos hicieron grandes protestas de amistad a España.

Anoche cayó un ligero chubasco. Créese que los emisarios rebeldes no irán a Melilla a causa de sus divisiones, y que los riffeños acatarán la soberanía de España poco a poco. Concurso.—La Junta del Censo A propuesta del concejal Sr. Dicenta, la comisión municipal de espectáculos ha acordado abrir un Concurso de obras teatrales, destinando un premio de 3.000 pesetas para el autor de la que sea elegida, cuya obra será representada con preferencia en el Teatro Español. Forman el Jurado Pérez Galdós, Sellés, Benavente, los hermanos Quintero y un crítico.

En el Congreso reunióse la Junta Central del Censo, contestando a varias consultas locales y a una de Gobernación. Según ésta, se formará una lista de las personas que han ejercido el cargo de concejal en toda España desde hace 20 años, con objeto de que tengan derecho a ser proclamados candidatos. Los nombres de dichos ex-concejales serán expuestos al público.

Choque y desgracias Comunican de Bilbao que una máquina de vapor que iba a extinguir el incendio declarado en la calle de Miravilla, chocó con un tranvía eléctrico, resultando éste con desperfectos de importancia y la bomba destruida.

El corneta de bomberos y el maquinista se hallan gravemente heridos. Tres personas que iban en el tranvía resultaron con algunas contusiones.

No resultaron más bomberos heridos porque se arrojaron inmediatamente. El príncipe Leopoldo gravísimo Un despacho recibido de Londres dice que se ha agravado tanto el príncipe Leopoldo de Battemberg, que se espera fallezca de un momento a otro.

Propuesta de ascensos. Estrañi en libertad Mañana publicará el Diario oficial del ministerio de la Guerra, una propuesta de ascensos de jefes y oficiales del arma de caballería.

Como consecuencia de una conferencia telefónica celebrada entre el ministro de la Guerra y el capitán general de Burgos, ha sido puesto en libertad el antiguo periodista santanderino y director de El Cantábrico, José Estrañi.

La noticia ha causado gran alegría en Santander. Barcelona 23, a las 11'45 noche. Movimiento de buques Durante el día de hoy fundearon en este puerto los siguientes vapores: «Sicilia», «Baleaz» y «Uribitarte».

Zarparon los siguientes: «Kassa», «Vicente Sanz», «Paulina», «Cabo Corona», «Ocaña», «Bohemio» e «Isla de Menorca».

Los representantes de la Sociedad Mutua de fabricantes para la exportación de los artículos a los mercados de Oriente Sres. Muntadas y Sedó, han celebrado una conferencia con el gobernador civil con objeto de recabar el apoyo del gobierno en el esfuerzo que hacen los industriales catalanes para la conquista de aquellos mercados, acordando redactar un proyecto solicitando la libre admisión del algodón destinado a la fabricación de tejidos.

E. Sr. Suárez Inclán ofreció apoyar la solución es tan grande la coincidencia, que merece por lo menos estudiarse. —Me ocuparé de ello, no lo dudéis, pero sólo por tranquilizar mi conciencia. Creo que la señorita de Terrys es inocente del primer crimen, aunque culpable del segundo.

—¿De modo que os habéis formado una convicción sobre este punto? —Sí. —¿Édito pendiente o reembolsado? —No lo puedo decir. Aún no he estudiado la cuestión desde ese punto de vista. Además, los libros no están muy claros. Hay mucho retraso en los asuntos.

—¿Habéis encontrado uno ó varios recibos de ese Lantier al registrar los papeles del conde? —No. Eso me hubiera llamado la atención. —¿Tal vez le haya reembolsado ya dicha cantidad. —Puede ser. —¿Tenéis algunos informes sobre ese hombre? —Sí; los tengo muy exactos. —¿Buenos ó malos? —Satisfactorios. Está considerado como muy inteligente, activo y trabajador. No tiene más que un defecto. —¿Cuál? —Juega a la Bolsa. —¿Desgraciadamente no es él sólo. En nuestra época el jugar a la Bolsa está en las costumbres. Se apresuran por gozar; quieren enriquecerse pronto.

—Los costumbres de ese Lantier son buenas y su conducta regular.—repuso el juez de instrucción.—a pesar de haberse quedado viudo, no se le conoce ninguna querida. No tiene más que un hijo, que está estudiando Derecho y a quien dedica al foro... Lantier se abisma en sus construcciones. La rigurosa estación que atraviesa me causa grandes perjuicios; pero, sin embargo, no ataca a su crédito, que es muy sólido. —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Ampliando la nota oficiosa, telegrafizada antes, hemos de decir que el presupuesto de Marina se ha formado a base del aumento de la navegación de la escuadra. Huelga de médicos Un telegrama de Almería comunica que los médicos de la Beneficencia municipal de Cuevas, han amenazado al Ayuntamiento con declararse en huelga si dentro de ocho días no se les pagan las veintiseis mensualidades que se les debe. Distinción merecida Dícese que se concederá en breve la corbata de San Fernando al regimiento de caballería de Alfonso XII, por el glorioso hecho de armas de uno de sus escuadrones en la heroica carga de Taxisir. Se recordará que se puso al frente de esta fuerza el teniente coronel Sr. Cavalanti y que en ella figuraban y se cubrieron de gloria los tenientes Sres. Alonso Gasco, valenciano, y Spencer.

Entre los jefes y oficiales cunde la idea de adquirir por suscripción las insignias de distinción tan preciada y regalarlas al regimiento asistiendo al acto que con este motivo se celebre, una representación por cada cuerpo. Uno que pide perdón Un despacho recibido de Melilla insiste en afirmar que el kaid Butijer, de Benisicar, ha escrito al comandante en jefe Sr. Marina, solicitando su perdón por él y su familia.

La erupción del Teide De Tenerife comunican que los ingenieros, ayudados por los campesinos, continúan sus trabajos abriendo cauces y construyendo zanjas para desviar la lava. Se anuncia en las islas la llegada de turistas y de varias comisiones científicas para presenciar el bello y al mismo tiempo horrible espectáculo. Mendaro. Madrid 24, a las 1'15 madrugada. Pidiendo nacionalizarse.—Un obsequio Un telegrama de Melilla comunica que ayer se presentaron en el gobierno militar unos veinte moros procedentes del campo de Casablanca, que solicitaron nacionalizarse como españoles. Todos estos moros son súbditos franceses.

Las autoridades españolas les expusieron la imposibilidad de acceder a tal petición por no llevar quienes la formulan el tiempo necesario en territorio de España para alcanzar la nacionalización. —Los empleados en las obras del puerto de Melilla han entregado al ingeniero D. Manuel Becerra las insignias de la condecoración que por méritos de guerra le ha concedido el gobierno. Una carta del Kader.—La revolución en Atenas Dicen de Melilla que una conocida personalidad ha recibido una carta de kaid Abd-el-Kader, diciendo que es imposible llegar a un acuerdo con las kabilas del interior. Asegura además que prosigue sus trabajos para conseguir que se sometan los jefes que tienen ganados y otros intereses en el interior. Estos jefes temen someterse por si los pobres toman represalias.

—Comunican de Atenas que amaina el movimiento revolucionario. Restablécese ya la disciplina en el ejército. Desgracia.—Tren apedreado En la calle de Velázquez, núm. 15, el obrero Valentín Belmonte se ocupaba en colocar una persiana, cuando sufrió un vahido y se cayó al patio de la casa, matándose. —Dicen de Huesca que el tren correo de Barcelona-Zaragoza fué apedreado en las cercanías del pueblo de Granen. La Guardia civil ha practicado varias detenciones.

La apertura de las Cortes.—Incendio en una mina.—De Tanager Dícese que las Cortes se reanudarán el día 17 del próximo diciembre. —Comunican de Cheny que han sido extraídos 22 cadáveres más de la mina incendiada. El incendio continúa todavía. —De Tanager dicen que un crucero francés marchó a Agahdir para vigilar el contrabando por haberse negado a ello el bajá. De Melilla Un telegrama de Melilla comunica que continúa la presentación de moros en nuestras posiciones para que se les garantice de las represalias de la harka. Niegan los riffeños a entregar sus armas y municiones, pretextando que tienen que defender sus vidas y haciendas de los ataques de los rebeldes, pero no opondrán inconveniente alguno a nuestro avance por Guelaya. Esto mismo afirman los kabilanos llegados hoy a la plaza. Muerta de risa.—De Vigo Telegrafían de Londres que durante la representación de una comedia una señora que

ocupaba un palco rió tanto, que murió en el teatro. —Dicen de Vigo que la escuadra rusa zarpó con rumbo al Mediterráneo. Briones. Madrid 24, a las 1'30 madrugada. Asalto y robo Comunican de Villaviciosa (Córdoba) que cinco sujetos asaltaron la casa de una vecina con intención de robarla. Al efecto sorprendieron a la mujer y la vendaron los ojos, y mientras uno de los ladrones quedó a su cuidado, los demás registraron la casa, llevándose 4.075 pesetas en plata y 25 onzas.

Marina de guerra para la Argentina Dicen de Buenos-Aires que el gobierno ha ordenado la construcción de 12 contratorpederos de 900 toneladas, cuyas máquinas a turbinas desarrollarán una velocidad de 32 millas, debiendo ésta alcanzar 35 durante las pruebas, que se verificarán por espacio de seis horas. Montarán cuatro cañones y tres tubos lanzatorpedos. Lo que se espera En Washington se cree que el gobierno de Nicaragua no aceptará la reclamación formulada, como en otra parte se dice, por los Estados Unidos, y en previsión de ello se está preparando la acción militar correspondiente. Sobre un duelo.—Telegrama oficial de Melilla.—Otras noticias El duelo que había pendiente entre el demócrata Sr. Padilla y el Sr. López Alarcón, se verificó en Torrejón de Ardoz a donde se trasladaron ambos con sus padrinos por la mañana. Dícese que cambiaron cuatro balos, sin consecuencias. —El telegrama oficial de Melilla últimamente recibido da cuenta de que un individuo de la Guardia civil se descuidó en las inmediaciones de Seluán, siendo muerto por los moros. Este es sin duda el suceso a que se referían los telegramas hasta ahora recibidos hablando de un suceso extraño. —Las noticias que se reciben del campo enemigo—dice otro despacho—son contradictorias, prevaleciendo la creencia de que los rebeldes se someterán parcialmente. Mendaro. Madrid 24, a las tres madrugada. A Melilla Comunican de Tarragona que hoy marcharán a Melilla 60 soldados que se presentarán voluntariamente. Dichos soldados van a cubrir plazas. Se les prepara una entusiasta despedida. Despacho oficial de Melilla Un telegrama oficial recibido de Melilla, dice: «Llegó el general Navarro, que hoy mismo se hizo cargo del mando de su brigada. Se me han presentado los jefes de varias familias de Nador, que hicieron ayer acto de sumisión, volviendo a su destruido poblado. Han nombrado un jefe para entenderse conmigo, y al manifestarme el estado precario en que se encuentran, les he ofrecido interpretando criterio gobierno, regalarles arados que necesitan, y adelantarles semilla cebada para siembra, a condición de que devuelvan al recoger la cosecha. Han quedado agradecidos, habiéndoles facilitado una decena de tiendas inútiles para que las arreglen y puedan guarecerse. Ayer oscurecieron varios moros atacaron entre Taunima y Seluán a un guardia civil y a un cantinero que iban al último punto, sin esperar protección convoy. El cantinero huyó y el guardia se defendió hasta que quedó muerto en el campo. Dado aviso de lo que ocurría salió fuerza Seluán que recogió cadáver, no encontrando ningún moro en inmediaciones. Ha llegado este puerto crucero «Rio de la Plata». En posiciones ocupadas, sin novedad. De Ronda.—Tormena De Ronda comunican que las informaciones de la prensa de Madrid sobre el tesoro descubierto allí ha causado gran sorpresa. El vecindario acoge en broma dichas informaciones. —Telegrafían de La Carolina que descargó una horrosa tormenta sobre aquella comarca. En el pueblo de Santa Clara cayeron varias chispas eléctricas. Una de ellas mató a un niño. Muchos edificios han sufrido destrozos. Más de Melilla.—De regreso Un telegrama de Melilla dice que llegaron 350 soldados del regimiento de Pamplona para cubrir bajas. El cuartel de Santiago ha sido convertido en hospital. —Dicen de la Coruña que ha regresado enfermo de Melilla el capitán de artillería don Luis Fernández, que, como se recordará, comportóse bravamente en Seluán. Se le tributó un entusiasta y cariñoso recibimiento. Mendaro.

Pablo había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación e intranquilo espíritu. René, por su lado, no estaba más tranquila que el estudiante. Aquella visita iba a ser la etapa decisiva de su vida. —¿La abriría los brazos y su corazón el padre del hombre a quien adoraba? —Podría aquel casamiento, que realizaba sus sueños, efectuarse antes de ser Pablo abogado y poderse crear una posición? —¿Sería larga la espera? —No vendría ningún nubarrón a oscurecer aquel cielo tan radiante? A pesar de la indole sombría de todas estas reflexiones, René no estaba triste, y como la coquetería de la mujer no pierde nunca sus derechos, sólo pensaba la hija de Margarita en ponerse todo lo más hermosa posible, para presentarse ante el que esperaba llamar pronto su padre, y a quien se prometía amar con toda la fuerza de su alma ingenua.

Todas estas preocupaciones no la impedían recordar el pasado; pensaba en Ursula y en su madre. —¿Madre desconocida y, sin embargo, amada! —decía.—Madre desconocida! Sí, debo ser dichosa. ¿No te será dado ver mi felicidad? —¿Era amigo del conde? —Le veía a menudo; pero parece que sus relaciones eran puramente comerciales. —Ya esclareceré yo eso. Os suplico que no olvidéis ninguna de mis recomendaciones. —No tengáis cuidado. Voy a ponerme en campaña, y os tendré al corriente.

El día siguiente era domingo. Pabla había elegido aquel día, como saben nuestros lectores, para llevar a René a la calle de Picpus y presentársela a su padre. Pascual le había dicho: —Te dejaré en completa libertad de elegir la mujer que sea la compañera de tu vida. Había elegido aquella mujer, la había salvado, la amaba, mejor dicho, la adoraba; pero, a pesar de la afirmación de su padre, Pablo tenía inquietud respecto de la entrevista, cuyo resultado hubiera querido saber de antemano.

Esperaba, pues, la hora proyectada, con febril agitación

